

Claves para la comprensión del voluntariado social como escenario de participación de los jóvenes en la Iglesia

Aura María Arrieta⁹

Farash Valeria Contreras Rodríguez¹⁰

Resumen

Este artículo es un acercamiento a las claves teóricas y pastorales de la investigación sobre participación juvenil en acciones de voluntariado con enfoque socio-religioso, que se presenta actualmente como tesis de maestría en el Programa de comunicación, desarrollo y cambio social en la Universidad Santo Tomás, y cuyo objetivo es escuchar las voces de los jóvenes que participan en voluntariados, acercarse a sus prácticas y plantear algunas propuestas desde la perspectiva de la comunicación para el cambio social, para resignificar el voluntariado social como una posibilidad emergente a través de la cual los jóvenes voluntarios encuentren un espacio de inclusión, de escucha de sus preocupaciones personales y sociales y de esa forma, se den las condiciones para una transformación social en las que las juventudes sean protagonistas del cambio personal y social.

Palabras clave: Voluntariado; Voluntariado social; Juventud; Evangelización; Participación social; Comunicación para el cambio social.

9 Licenciada en Lengua castellana, Inglés y Francés.

10 Politóloga – Investigadora Observatorio Arquidiocesano de Evangelización- Docente Fundación Universitaria Monserrate (Candidatas a Magíster en comunicación, desarrollo y cambio social - Universidad Santo Tomás).

Abstract

This article is intended to approach the theoretic and pastoral keys in researching the participation of youths in social-religious community work, which is currently being presented as a thesis in a Masters Program on Communication, Development and Social Change at the Universidad Santo Tomás and is addressed a listening to the voices of youths who are active in Community Service; at approaching their practices and making suggestions from a perspective of communication for social change in order to give community service a new meaning as an emerging path through which volunteer youths may find a space for inclusion; where their personal and social concerns will be heard, and thus create conditions for a social transformation in which youths are at the protagonists of their own personal and social changes.

Keywords: Community service; Volunteer community service; Youth; Evangelization; Social participation; Communication for social change.



Una necesaria lectura creyente de la realidad juvenil en clave de participación

El 7 de septiembre de 2017, el papa Francisco visitó la ciudad de Bogotá. Cerca de cuatro mil voluntarios jóvenes apoyaron las labores de logística de esta visita que tuvo gran impacto en la ciudad. En el proceso de preparación de la visita pontificia, muchos de estos jóvenes manifestaron estar motivados, no solo por el significado histórico de la misma, sino porque dentro de sus intereses personales aparece la posibilidad de ayudar a otros como motivación vital. De hecho, muchos de estos jóvenes habían participado previamente en experiencias de voluntariado social, lo que impulsó los objetivos de la convocatoria.

La respuesta de los jóvenes llamó la atención de los animadores de procesos de evangelización del mundo juvenil, pero también del equipo arquidiocesano de voluntariado social. Los jóvenes son signo de un profundo deseo de cambio social y muchos encuentran en la Iglesia católica un espacio para

Este estudio es una posibilidad de dar voz a los jóvenes, pues muchos adultos, padres de familia, docentes, acompañantes y animadores de procesos, distan de reconocer al joven como protagonista del agenciamiento, disponible al compromiso en la construcción del bien común y la transformación de la sociedad y por el contrario, consideran al joven como un actor pasivo y más bien problemático.

ser protagonistas, para cambiar el mundo, o al menos para soñarlo e intentarlo. ¿Cómo aprovechar la fuerza, los ánimos y las ganas de ser multiplicadores de esperanza de tantos jóvenes?

Surgió entonces el reto de acercarse y visibilizar a esa fuerza juvenil que participa hoy en un número significativo de propuestas de voluntariado social dirigidas a población juvenil que se realizan en diversos espacios eclesiales, tales como parroquias, comunidades religiosas, movimientos laicales, grupos juveniles independientes, colegios, universidades y a través de procesos informales no institucionalizados, permanentes o espontáneos, como una estrategia de encuentro y escucha de saberes¹¹.

Este estudio es una posibilidad de dar voz a los jóvenes, pues muchos adultos, padres de familia, docentes, acompañantes y animadores de procesos, distan de reconocer al joven como protagonista del agenciamiento, disponible al compromiso en la construcción del bien común y la transformación de la sociedad y por el contrario, consideran al joven como un actor pasivo y más bien problemático.

La lectura creyente de la realidad juvenil en Bogotá, que el OAE ha realizado desde el año 2018, pretende convertirse en un insumo para responder al gran reto de «despertar entre los niños, jóvenes y adultos jóvenes, un mayor interés y vinculación a las acciones evangelizadoras que superen las actuales y restringidas formas de participación de esta población» (OAE, 2015, p. 26), lo cual implica problematizar las maneras como se les interpreta en su condición actual y así, dar claves para una apertura real a la participación activa y constante de los jóvenes (OAE, 2015, p. 26).

Bajo estas premisas, desde el OAE, se emprendió un proceso de investigación sobre del voluntariado social como escenario de participación de los jóvenes en la Iglesia, que se presenta actualmente

11 En la investigación acerca de las representaciones sociales de los presbíteros de la Arquidiócesis de Bogotá sobre juventud y evangelización de las realidades juveniles, realizada por el Observatorio Arquidiocesano de Evangelización, OAE, en el año 2018, los sacerdotes reconocieron y visibilizaron el voluntariado social como un escenario de participación juvenil en los territorios parroquiales y arciprestales. Desde su mirada adulta, se ha construido una noción de juventud a la que se le atribuye un alto nivel de compromiso e interés por lo social. De igual forma, los sacerdotes coinciden en formular propuestas orientadas a abrir este tipo de espacios de participación, como un asunto fundamental de la evangelización de las realidades juveniles.

como tesis de maestría en el Programa de comunicación, desarrollo y cambio social en la Universidad Santo Tomás.

Esta investigación busca escuchar las voces de los jóvenes que participan en voluntariados, acercarse a sus prácticas y plantear algunas propuestas desde la perspectiva de la comunicación para el cambio social, para resignificar el voluntariado social como una posibilidad emergente a través de la cual los jóvenes voluntarios encuentren un espacio de inclusión, de escucha de sus preocupaciones personales y sociales y de esa forma, se pongan las condiciones para que el anuncio del Evangelio «llegue verdaderamente al corazón, de modo incisivo y fecundo» (XV Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 2018, núm. 8).

Un acercamiento al fenómeno de la participación social juvenil

La participación juvenil en acciones de voluntariado, es una realidad sobre la que todavía hay mucho por reflexionar e investigar, pero que se ha convertido en un asunto relevante en la teoría, dentro del campo de los estudios sobre juventud y en la práctica, como un tema prioritario en las agendas sociales de los países.

El reconocimiento de la contribución positiva de las juventudes en distintos países, particularmente en iniciativas y acciones encaminadas al fomento de la paz y la seguridad también han sido objeto del trabajo de instituciones como el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el cual a través de múltiples resoluciones afirma el papel que tienen los jóvenes en el mundo de hoy como agentes sociales en el logro de la justicia, la reconciliación y el cambio social.

Igualmente, se observa un significativo desempeño y participación de los jóvenes en proyectos orientados hacia el empoderamiento, la participación inclusiva y otros elementos de las agendas internacionales para el desarrollo, tales como la prevención (ONU, 2015), el cuidado de la casa común y la lucha contra la discriminación en sus distintas modalidades.

En Colombia, la participación social de los jóvenes está establecida constitucionalmente, ha estado contemplada en los últimos planes de desarrollo, y se define a través de la ley estatutaria 1622 de 2013 o Estatuto de Ciudadanía Juvenil.

Existe una menor participación juvenil en política convencional, a nivel mundial, lo cual se contrasta con mayor asociatividad en torno a voluntariados sociales y acciones locales y puntuales.

En este mismo estatuto, se definen los procesos y prácticas organizativas de los jóvenes, como las pluralidades constituidas en su mayoría por afiliados jóvenes, que desarrollan acciones bajo un objetivo y nombre común, que cuentan con mecanismos para el flujo de la información y comunicación, que establecen mecanismos internos y democráticos para la toma de decisiones y cuyo funcionamiento obedece a reglamentos, acuerdos internos o estatutos aprobados por sus integrantes (Congreso de la República, 2013. Art. 5).

La participación de las juventudes asume muchas y muy variadas formas y se establece no solamente como una oferta desde las instituciones públicas. Muchas organizaciones, entre ellas la Iglesia, también ofrecen formas de participación juvenil sobre las que es necesario reflexionar académica y pastoralmente, dado el enorme potencial que tienen en la configuración de nuevas relaciones de poder, nuevas maneras de hacer tejido social y de hacer relevo generacional, en orden a generar procesos de cambio social. También se puede observar que formas de participación que estaban confinadas al ámbito de lo privado, hoy aparecen como escenarios potenciadores del cambio social. El voluntariado juvenil es uno de estos escenarios.

Algunas premisas para entender la participación juvenil

Una primera premisa sobre la participación juvenil es que constituye una forma de encontrar lugar en sociedades adultas, que la limitan a acciones puntuales que no tienen incidencia plena en la toma de decisiones.

A pesar del hecho de que todos estos proyectos son de jóvenes, gestionados y desarrollados fundamentalmente por ellos mismos, hay un aspecto que es transversal a los ámbitos de educación, de empleo,



de salud y de participación política como «el anhelo de los jóvenes de encontrar su lugar en la sociedad de los adultos y formar parte de ella, el anhelo de ser ciudadanos» (Steigler, 2001, p.52).

La gran mayoría de los jóvenes aspiran a tener proyectos propios, tal vez difusos todavía, pero están a la espera de que alguien les dé la mano para aclararles las ideas, para comenzar a actuar y poder sentirse partícipes de algo útil e importante, de algo de lo cual se pueda decir: aunque haya sido corto y fugaz, valió la pena, sin haber muerto en el intento (Steigler, 2001, p.58) .

Una segunda premisa, se afirma en el hecho de que la participación juvenil puede o no estar ligada a procesos asociativos u organizativos institucionalizados, lo cierto es que la organización juvenil como forma de participación, ha tenido a lo largo de la historia un fuerte peso en aspectos trascendentales de la vida política, social y cultural de las sociedades latinoamericanas.

Tal como lo plantea Rodríguez (2001, p.79), «las organizaciones y movimientos juveniles han proporcionado, y continúan haciéndolo, un espacio de encuentro, de intercambio entre pares, que contribuye decididamente al establecimiento de relaciones transversales entre los propios jóvenes».

Una tercera premisa, reforzada por los estudios sobre participación juvenil, indica cada vez más la importancia de conocer desde la perspectiva de los jóvenes, sus creencias, aspiraciones de ciudadanía y motivaciones para involucrarse en asuntos públicos.

«Me motiva porque es la forma de poner un granito de arena de hacer el cambio para la sociedad y para el mundo y poder entrar en los corazones de esas personas dándoles un poquito más de amor y tratándolos de sacar de donde están en este momento» (Alexandra Trujillo, voluntaria de la iniciativa «El Caldo de la Catedral», entrevista realizada el 26 de enero de 2019)

Se puede afirmar que existe una menor participación juvenil en política convencional, a nivel mundial, lo cual se contrasta con mayor asociatividad en torno a voluntariados sociales y acciones locales y puntuales. Hay un desplazamiento desde la política tradicional a los colectivos, agrupados en torno a derechos de categorías sociales, cultura, identidades y derechos humanos. «Las formas de participación social preferentes son la actividad comunitaria y campañas virtuales, y las menos preferidas,

la campaña política y la política partidaria» (Loreto Martínez, Silva, & Hernández, 2010, p.27)

Hacia una comprensión del voluntariado social

El voluntariado social es un concepto multidimensional que debe ser abordado de manera compleja, pues sea cual sea la definición o el enfoque que se asuma, es necesario reconocer, tal como lo plantean Thompson & Toro (2000) que el voluntariado no es un conjunto social homogéneo, identificable y medible, sino, un conglomerado de difícil clasificación, que responde a «situaciones en las que los seres humanos demuestran de maneras diversas su amor por la humanidad, su altruismo, su conciencia y su responsabilidad política y social, frente a situaciones que interpelan éticamente a la solidaridad» (pp. 1,2).

Estos mismos autores plantean tres enfoques para comprender el voluntariado social en América Latina. Un primer enfoque es el que lo define como recurso social frente a la crisis del estado de bienestar. Aquí se inscriben las organizaciones de voluntariado que basan su eficacia en la manera como asumen problemas que son propios del Estado.

Un segundo enfoque del voluntariado, lo entiende como eje para el desarrollo y sostenimiento de la democracia. Para este enfoque, el voluntariado social aparece como escuela de valores para la vida colectiva, «tales como la solidaridad, la justicia, el respeto por la vida y el altruismo, así como para el fortalecimiento de la ciudadanía» (Thompson & Toro, 2000, p. 9).

Un tercer enfoque es el que trata al voluntariado, en especial a las asociaciones voluntarias, como interlocutor del Estado en la tarea de potenciar su capacidad de articulación, protagonismo e interlocución con otras organizaciones y sectores (Thompson & Toro, 2000, p. 9). En esta línea se inscriben muchas organizaciones que a través del trabajo voluntario capacitan en temas que son propios del discurso estatal.

Un cuarto enfoque tiene como eje fundamental a la persona del voluntario como actor a quien, además de atribuírsele adjetivos tales como «altruista», «sensibilizado con las necesidades sociales», «respetuoso de la libertad y los valores de lo público», «promotor de derechos», entre otras, se le piensa como una persona que realiza esta acción orientado por razones vinculadas al cumplimiento de metas personales y sociales, y satisfacción de

las necesidades de autorrealización, entre otras (Thompson & Toro, 2000, p. 9).

Un enfoque complementario y mucho más cercano en relación con el objeto de la investigación, lo define el Observatorio de Juventud de Chile (2010), que lo ubica como un componente focalizado para la construcción y consolidación de una ciudadanía activa en términos de permitir la generación de mayores grados de cohesión social. En efecto, desde esta mirada, el voluntariado se fundamenta en el ejercicio de la ciudadanía:

(el ejercicio de la ciudadanía) supone reconocer el valor de la implicación personal y la dignidad de poder desarrollar sus propias capacidades. La cultura de la participación, en el ámbito del voluntariado, conlleva el convencimiento de que las y los ciudadanos no sólo tienen problemas, sino también soluciones; no sólo hacen demandas, sino que también producen respuestas. (Instituto Nacional de la Juventud, 2010)

Además de los cinco enfoques definidos, resulta necesario comprender el voluntariado desde el enfoque socio-religioso.

Un recorrido por la génesis del voluntariado, ubica su origen y desarrollo inicial, en América Latina, en las raíces históricas del proyecto civilizador de la conquista y la colonia. El voluntariado nace como acción solidaria que recae en manos de las misiones religiosas para afrontar el empobrecimiento indígena, la esclavitud y la marginación social. Esa asistencia realizada en su mayoría por órdenes religiosas, consideraba la asistencia social como deber del buen cristiano, basado en la virtud de la caridad.

Desde la Iglesia católica se asume una profunda ruptura con el origen asistencialista del voluntariado que durante mucho tiempo se ubicó e incluso se definió dentro de la pastoral social. Hoy se entiende de manera distinta, y se adscribe al horizonte de la dimensión social de la evangelización, desarrollada de manera amplia en la exhortación apostólica del papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, bajo la premisa de que los grandes principios sociales condensados en la Doctrina Social de la Iglesia, deben tener consecuencias prácticas (S.S. Francisco, 2013, núm.177-258), dado que Jesús no es un teórico de la utopía humana, ni el Evangelio es una teoría y su misión es abrir a la humanidad a la posibilidad de construir una sociedad alternativa, el Reino de Dios.

Se afirma en dicha exhortación apostólica, que la religión ya no está recluida en el ámbito privado (S.S. Francisco, 2013, núm.182) ya que la acción propia de la Iglesia tiene implicaciones en la vida social, lo cual exige una permanente lectura de la realidad, capaz de dar una respuesta desde la fe, que asuma el profundo deseo que muchas personas tienen, de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor tras su paso por la tierra.

También a ese respecto, se afirma en *Evangelii Gaudium* que,

si bien el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política, la Iglesia no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia. [...] el pensamiento social de la Iglesia es ante todo positivo y propositivo, orienta una acción transformadora, y en ese sentido no deja de ser un signo de esperanza que brota del corazón amante de Jesucristo (S.S. Francisco, 2013, núm.183).

Conclusión

Iglesia, participación juvenil, voluntariado social

Este recorrido teórico nos ha permitido «poner sobre la mesa» algunos elementos que pueden servir como insumos a la hora de discernir acerca de los espacios de participación de los jóvenes en la Iglesia. El voluntariado es uno de ellos.

En primer lugar, es necesario escuchar a los jóvenes en su ser, intereses, motivaciones y expectativas. La investigación en curso promete ser un elemento que oriente la formulación de un proyecto arquidiocesano de voluntariado juvenil desde la mirada de sus protagonistas, a quienes hay que procurar reconocer como sujetos sociales capaces de transformar su realidad y de dejarse también transformar por ella.

«Fue precisamente estudiando a profundidad lo que implica la existencia de Dios, nuestras responsabilidades con el otro, que se me volvió un deber ineludible. Mi cabeza y mi conciencia no pueden estar tranquilos mientras haya gente muriéndose de hambre, mientras haya gente que está sufriendo, mientras haya gente con pobreza y no solamente pobreza económica y monetaria» (Iván Felipe Moreno, Asociación + Colombia, entrevista realizada en diciembre de 2018)

En segundo lugar, resulta de importancia capital articular las intenciones y los esfuerzos que se hacen desde la evangelización del mundo juvenil y la dimensión social de la evangelización. Esta articulación también ha de tocar otros aspectos como la iniciación cristiana y el acompañamiento vocacional. El voluntariado juvenil se configura en un escenario posible para caminar con el joven en procesos vitales de su existencia, que van desde asuntos puramente subjetivos, hasta su compromiso social y político.

Finalmente, es urgente comprender y asumir el llamado a fortalecer la humanidad de esa juventud inquieta y motivada hacia la solidaridad, que a su vez es signo de esperanza en medio de un mundo cuyo ofrecimiento es muchas veces la parálisis, el miedo y la muerte. Jesús invita a navegar mar adentro, y el Sínodo de los Obispos lo traduce como la necesidad de desarrollar una pedagogía capaz de interpelar:

La misión es una brújula segura para el camino de la vida, pero no es un «GPS», que muestra por adelantado todo el recorrido. La libertad siempre conlleva una dimensión de riesgo que hay que valorizar con decisión y acompañar con gradualidad y sabiduría. Muchas páginas del Evangelio nos muestran a Jesús que invita a atreverse, a ir mar adentro, a pasar de la lógica de la observancia de los preceptos a la lógica del don generoso e incondicional, sin esconder la exigencia de cargar consigo la propia cruz (cf. Mt 16,24). Es radical: «Él lo da todo y pide todo: da un amor total y pide un corazón indiviso» (Francisco, Homilía, 14 octubre 2018). Evitando despertar falsas ilusiones en los jóvenes con propuestas reducidas al mínimo o sofocarlos con un conjunto de reglas que dan una imagen estrecha y moralista del cristianismo, estamos llamados a invertir en su audacia y a educarlos para que asuman sus responsabilidades, seguros de que incluso el error, el fracaso y las crisis son experiencias que pueden fortalecer su humanidad (XV Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 2018, núm. 70

Hay un desplazamiento desde la política tradicional a los colectivos, agrupados en torno a derechos de categorías sociales, cultura, identidades y derechos humanos.

Referencias

Congreso de la República a. (2013). estatuto-ciudadania-juvenil.pdf. Obtenido de colombiajoven.gov.co: <http://www.colombiajoven.gov.co/atencionaljoven/Documents/estatuto-ciudadania-juvenil.pdf>

DANSOCIAL- Universidad del Rosario. (2009). Impacto del Voluntariado en Colombia: Recorrido histórico y medición de su incidencia en el Producto Interno Bruto del País. Bogotá: Universidad del Rosario.

Instituto Nacional de la Juventud. (2010). Revista Observatorio de Juventud, participación social y emprendimiento. Santiago de Chile: Gobierno de Chile.

Observatorio Arquidiocesano de Evangelización. (2015). Caracterización de los animadores de evangelización de la Arquidiócesis de Bogotá. Bogotá: Arquidiócesis de Bogotá.

ONU. (2015). www.un.org. Recuperado de United Nations Official Document:: [http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/RES/2250\(2015\)&referer=/english/&Lang=S](http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/RES/2250(2015)&referer=/english/&Lang=S)

Rodríguez, J. (1998). Participación juvenil y ciudadanía. En CEPAL, Participación juvenil en proyectos locales: Lecciones en el Cono Sur (págs. 73- 88). Santiago de Chile: Naciones Unidas.

S.S. Francisco. (2013). Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium. Roma, Estado Vaticano: Tipografía Vaticana.

Steigler, H. (2001). Cómo ser joven ciudadano@ y no morir en el intento. En CEPAL, Protagonismo juvenil en proyectos locales. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Thompson, A., & Toro, O. (2000). El voluntariado social en América Latina: tendencias, influencias, espacios y lecciones aprendidas. Sociedad Civil, 1- 23.

Voluntarios ONU. (2018). El Lazo que nos une. Voluntariado y resiliencia comunitaria. Informe sobre el estado del voluntariado 2018. Obtenido de https://www.unv.org/sites/default/files/UNV_SWVR_2018_Spanish_WEBlo.pdf

XV Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos. (20 de diciembre de 2018). Documento final del Sínodo de los Obispos. Recuperado de www.conferenciaepiscopal.es/sinodo-jovenes/: <https://www.conferenciaepiscopal.es/sinodo-jovenes/>